

Los comités de defensa del congreso debían garantizar la democracia en la discusión política y la participación en la misma de los militantes excluidos burocráticamente por el C. E. Pero su misión fundamental era hacer un balance completo de la responsabilidad del POUM en la revolución española y presentarse al congreso para sacar todas las consecuencias políticas y orgánicas.

El C. E. comprendió el peligro y empezó lanzando bulas de exclusión contra los militantes que en los campos constituían C. de D. C. La fracción Andrade-Solano, no aceptó inmediatamente la invitación a formar parte de ellos por considerarla "maniobra trotskyista". Pero los C. de D. C. ganaban terreno, la discusión se extendía y llegaron a constituirse comités incluso en campos que habían sido un coto privado del C. E., como Vernnet D'Ariege y Septfons. La fracción Andrade-Solano se adhirió entonces. Una de sus primeras proposiciones, fué pedir la expulsión de la fracción B. L. Sin excepción, todos los comités rechazan la expulsión y protestan contra la iniciativa, digna del C. E.

En el Comité de Defensa de París, la cuestión fué planteada en presencia de Solano, quien adoptaba personalmente una posición neutral pero insistía en la expulsión como representante de la fracción. El camarada Rebull habló enérgica y dignamente contra la proposición rechazándose con el solo voto en contra de Solano y adoptándose un voto de censura contra de la misma. La fracción B. L. presentó una proposición de dimisión del C. C. de Solano y Rebull, elegido por la gracia del Comité Ejecutivo para constituir la "oposición de Su Majestad Rovira". La proposición es aceptada con el voto en contra de la fracción Andrade-Solano.

Desgraciadamente, la declaración de la guerra vino a truncar el desarrollo de la lucha política dejando en suspenso un proceso que hubiera podido dar origen a la formación de la auténtica vanguardia revolucionaria en España. Pero la discusión, ha permitido a muchos despojarse de las ilusiones que albergaban respecto de Gorkin y Andrade y a los más lúcidos y capacitados comprender la necesidad de un acercamiento, al programa y la organización de la IV Internacional. Son numerosos y de presti-

gio los militantes provenientes del antiguo Bloque Obrero y Campesino que han dado su adhesión a la IV Internacional.

Sin haber tenido tiempo de desarrollarla en toda su extensión, la discusión con la fracción Rebull permitió, sin embargo, esbozar los puntos fundamentales de sus divergencias con la IV Internacional. Estas se resumen en la naturaleza y orígenes del centrismo Poumista y el problema de la Unión Soviética. Sobre esta última cuestión, Rebull no había adoptado una posición decisiva. En uno de sus últimos trabajos, pedía a los bolchevique-leninistas, definir nuevamente y en forma razonada, su posición.

En el problema del centrismo del POUM, cometía el error de darle una fecha fija de nacimiento, sin explicar el proceso que hubiera conducido a él. Los B. L. enlazaban el centrismo del POUM. con el del Bloque y el de éste con el del Partido Comunista en los años de la escisión. Pero esta cuestión aparentemente cronológica, no podía tener importancia sino en la medida en que la fracción Rebull reprodujera los errores centristas del Bloque Obrero y Campesino.

Esto no hubiera podido ser elucidado sino en el transcurso de la elaboración de un programa político común. Pero Rebull, había comprendido algo muy importante: que su fracción no tenía sino un carácter transitorio y que el porvenir de la misma estaba en su incorporación a "otras corrientes internacionales del movimiento obrero". Lamentamos únicamente que no haya especificado de cual de esas corrientes se trata en concreto.

Esperamos que Rebull y los camaradas que lo seguían sabrán ir hasta el fondo de su posición revolucionaria e incorporarse a la IV Internacional. Este paso, es tanto más necesario y urgente cuanto más grave es la situación del mundo y cuanto mayor es la descomposición del POUM. Las últimas noticias de Francia, anuncian el ingreso del POUM en el JARE, organización de Indalecio Prieto al servicio del imperialismo francés. La desorientación y la división son cada vez mayores. Sólo una actitud decidida en favor de la IV Internacional, podrá salvar a los mejores y el mayor número de militantes.